Cómo realizar una educación mediática audiovisual: claves y consejos para que los padres realicen en los hogares

María Marcos Ramos
Universidad de Salamanca

Resumen:

Se hace totalmente imprescindible hoy en día realizar en los hogares una intervención y/o mediación parental ante el consumo de determinados contenidos audiovisuales, pero, ¿cómo hacerla? ¿Qué instrumentos tienen los padres, principales educadores, para realizar esta mediación correctamente? En el presente artículo se proponen algunas fórmulas y estrategias de mediación familiar en lo que a contenidos audiovisuales se refiere.

1. Introducción

Lev Vygotsky fue uno de los más destacados teóricos de la Psicología del Desarrollo y fue quién acuñó el término mediación. Entre las muchas aportaciones que el trabajo de Vygotsky realizó destacan las teorías sobre la sociabilidad precoz del niño y las teorías del desarrollo. Ya en 1932 escribía que por mediación de los demás, por mediación del adulto, el niño se entrega a sus actividades, arraigándose todo en el comportamiento del niño, convirtiéndole en un ser social. Las teorías que Vygotski propuso sobre la mediación y el proceso de enculturación siguen vigentes hoy día y su utilización en el proceso de aprendizaje y de los efectos mediáticos es de gran ayuda.

La mediación[1] es una forma de resolver conflictos con ayuda de una persona: un

[1] La mediación se ha convertido en una forma más de resolución de problemas favoreciendo la comunicación entre aquellas personas que por diversas causas han entrado en conflicto. La mediación confía en que las partes disponen de suficientes recursos para poder solucionar sus problemas ayudadas por una tercera persona que actuará de manera neutral e imparcial y que facilitará que exista el clima adecuado y las condiciones para ayudar a las personas que logren llegar a acuerdos más exitosos donde las partes siempre

mediador. Existen diferentes tipos de mediación: familiar, empresarial, escolar y comunitaria. Se ha demostrado que la mediación, especialmente la familiar[2] y en las primeras edades del niño, "es uno de los factores más determinantes en la relación que el niño establezca con la pequeña pantalla, tanto en lo que respecta a los tiempos y dietas de consumo, como en los modos de visionado de los contenidos y los posibles beneficios o perjuicios cognitivos y morales que deriven de esa relación" (Del Río, Álvarez, Del Río, 2004).

2. Intervención y/o mediación parental

La mediación o intervención de otra persona puede ayudar al niño o adolescente a analizar los contenidos de los medios de comunicación, en concreto, aquellos contenidos con una significante carga violenta. La mediación y/o intervención de un adulto –ya sea una figura paterna o un docente- se torna en fundamental a la hora de paliar los posibles efectos negativos de los contenidos mediáticos con carga violenta[3].

Se han señalado diferentes formas de mediación familiar (Barrios, 1992, p. 24) a la hora de consumir televisión. Hay familias que optan por la integración de la televisión dentro de los hábitos cotidianos de la familia, dándole un lugar clave en la vida familiar – comer y cenar delante de la televisión, luchar por el mando a distancia, hablar sobre lo que

ganan.

[2] Son numerosas las investigaciones que desvelan el papel esencial de los padres como modelos para promover el desarrollo moral. Rosenhan (1970) ha sugerido que la razón es la consistencia entre los principios morales que defienden o expresan verbalmente y las acciones de los padres, lo que los convierte en un ejemplo irresistible para los chicos.

[3] Otro aspecto que se debe considerar es la relación existente entre los miembros de la familia y la televisión –o los medios de comunicación- Así, en familias altamente conflictivas o con una interacción social difícil, los medios sirven como vía de escape. Estas familias son las que más medios consumen, principalmente televisión de corte altamente violento. Kotler, Wright, y Huston, (2001) enfatizan que ciertos grupos de niños pueden resultar, por sus características individuales (infancia tardía, fracaso escolar, relaciones interpersonales difíciles) especialmente vulnerables a contenidos violentos o negativos, y que esta vulnerabilidad se puede incrementar como consecuencia de ciertas características familiares como las actitudes paternas disfuncionales, el estrés, el conflicto, o un ejercicio o muy estricto o muy laxo del control sobre el uso de la televisión.

se emite en televisión…[4]-. Otra forma de mediación es la organización del tiempo y del espacio, la selección de programas por parte de la familia. En una gran parte de los padres, la regulación viene motivada por una preocupación creciente sobre el contenido, lo que se traduce en una restricción del acceso a ciertos programas, géneros, contenidos –generalmente violencia o sexo- o a ciertas cadenas televisivas.

Otra línea de actuación sería a través de la crítica y el juicio a los contenidos como forma de resistir la influencia televisiva, pues "el complemento de información obtenida en la televisión, el estimular la ejecución de ciertas conductas derivadas de la televisión e incluso la actitud del "laissez-faire" hacia la exposición de la televisión se han considerado una forma de mediación" (Aguaded, 1999, p. 27).

Abelman y Pettey (1989) señalan tres tipos de mediación parental. La primera es la mediación restrictiva por lo cual se establecen normas a la hora de ver la televisión en cuanto al tiempo o tipos de programas que se pueden ver. La mediación evaluativa es el segundo tipo de mediación que estos autores señalan. En este tipo, los padres discuten y critican los programas y contenidos con los niños. El último tipo sería la mediación deslocalizada en la que los padres no realizan ningún comentario evaluativo de lo que se ve, no hay normas ni se justifican contenidos.

En una reciente investigación, Austin[5] (2001) señala que los padres que optan por el diálogo suelen seguir una serie de pautas o indicadores:

> *Patrones de mediación positiva* (preguntas a niños de varias edades y a padres: ¿cuán a menudo decía el padre o tutor que…?):
> – Le gusta un producto en la TV.
> – Le gusta una persona o personaje visto en la TV.
> – Está de acuerdo con algo visto en la TV. – Algo que ocurre en la TV pasa en la vida real.
> – Repite algo oído en la TV.

---

4 "La noche está hecha para que los mayores enseñen a los pequeños. La televisión nos ha robado la noche" (Simons, 1989, p. 36)

5 Para esta autora, la mediación "es la discusión activa del contenido televisivo con el niño" (2001, p. 386).

– Algo visto en la TV está bien.
Patrones de mediación negativa (preguntas a niños de varias edades y a padres: ¿cuán a menudo el padre o tutor …?):
– Dice que algo visto en la TV no está bien.
– Dice que algo en un anuncio de TV no está bien.
– Dice que algo en la TV no es real.
– Dice que algo en un anuncio de TV no es real.
– Comenta algo más acerca de algo visto en la TV.
– Explica lo que pretenden los anuncios.
Patrones de mediación negativa (preguntas a niños mayores: ¿cuán a menudo el padre o tutor…?):
– Lo dice cuando ve algo que no le gusta en la TV.
– Dice que algo en un anuncio de TV parece mejor de lo que en realidad es.
– Dice que algo de la TV no es verdad.
– Comenta algo más acerca de algo visto en la TV.
– Explica lo que pretenden los anuncios.
– Dice que está en desacuerdo con algo mostrado en la TV.
Patrones de mediación instructiva (preguntas a padres: ¿cuán a menudo…?):
– Intenta ayudar al niño a comprender lo que ve en la TV.
– Indica por qué algunas de las cosas que hacen los actores están bien.
– Indica por qué algunas de las cosas que hacen los actores están mal.
– Explica los motivos de los personajes de la TV.
– Explica qué significa realmente algo de la TV.
Patrones de visión conjunta social (preguntas a padres: ¿cuán a menudo…?):
– Ven juntos la TV porque a ambos les gusta un programa.
– Ven juntos la TV por un interés común en el programa.
– Ven juntos la TV simplemente por diversión.
– Ven su programa favorito juntos.
– Se ríe con su hijo de las cosas que ven en la TV.
Patrones de mediación restrictiva (preguntas a padres: ¿cuán a menudo…?):
– Le dice al niño que apague la TV cuando está viendo un programa inapropiado.
– Establece un horario específico de visión para su hijo.
– Prohíbe al niño ver ciertos programas.
– Restringe la cantidad de visión del niño.
– Especifica por adelantado los programas que puede ver.

Ante los mensajes con carga violenta se dan cuatro modelos de comportamiento por parte de los receptores (Fernández, Domínguez, Revilla y Anagnostou, 2004, p. 189). De esta manera se puede dar una incomprensión absoluta de la violencia y, por lo tanto, hay

deslegitimación[6] y rechazo rotundo de la conducta. Otra actitud que puede tener el receptor cuando visiona comportamientos violentos es la condena moral de los hechos produciéndose una deslegitimación de la conducta. Se puede tener una actitud totalmente contraria, es decir, una compresión de la actitud debido a ciertas circunstancias –legitimación[7]- o una interpretación positiva –justificación o exaltación-. De estos cuatro modelos de comportamiento, los padres, educadores o grupo de iguales deben intentar que el receptor desarrolle valores de deslegitimación de la violencia y nunca de justificación, legitimación o exaltación. Es por tanto fundamental que los niños –sobre todo cuando son pequeños- vean la televisión acompañados por alguien que "les haga los comentarios adecuados para neutralizar una mala imagen o para evitar que vea un espectáculo violento" (Sanmartín, 2000, p. 119). En esta misma línea se sitúa Miguel Clemente al señalar que:

> La no violencia sólo se puede aceptar, comprender y valorar si alguien, un adulto, explica al menor que la vía de la razón es la única válida. La televisión, el cine, los dibujos animados, no explican ni razonan, normalmente sólo transmiten acción; normalmente, los padres no ven la televisión con sus hijos, y tampoco la critican. En pocas palabras, no se explica nada a los niños, por lo que éstos no pueden entender el sentido de la no violencia (Clemente, 1998, p. 74).

Se tiende a desplazar la culpa a los medios de comunicación por mostrar imágenes violentas, pero no menos reprochable es la actitud de ciertos padres que utilizan la televisión como "canguro catódico" sin tener en cuenta qué se emite y porqué siendo "la falta de supervisión por parte de los padres y tutores lo que permite que haya niños con

---

6 "La deslegitimación es la evaluación negativa de la violencia. En su primer nivel, puede ser incomprensión, caracterización de los actos como gratuitos, impensables o sin sentido" (Fernández., Domínguez, Revilla y Anagnostou, 2004, p. 189).

7 "La legitimación es el proceso de presentación que pretende hacer la violencia aceptable, es una explicación razonada y lógica que contribuye a situar el sentido de los hechos en condiciones de aceptación universal, es decir, que cualquier ser humano sometido a las mismas condiciones se comportaría del mismo modo. Estamos hablando de un marco amplio de aceptación que va desde la comprensión y explicación lógica hasta la justificación moral" (Fernández, Domínguez, Revilla y Anagnostou, 2004, p. 188).

una exposición a la violencia visual extrema" (Urra, 1998, p. 137). Es por tanto necesario que los niños no vean la televisión solos, sin el control paterno, ya que es necesario que alguien les explique qué están viendo. De esta manera "es posible mitigar y/o controlar el impacto de los medios de comunicación sobre los niños a través de la supervisión y explicación de los contenidos televisivos por parte de los padres, así como a partir de la responsabilización de los propios medios" (Donnerstein, 2004, p. 173). Diversos estudios han demostrado que ver la televisión con los padres incrementa el impacto de los programas positivos y reduce el de los negativos. El material educativo puede resultar aún más enriquecedor cuando los adultos co-espectadores ejercen adecuadamente su papel (Singer y Singer, 1998). También actúa en sentido negativo, un material que produzca miedo puede hacerse menos atemorizador (Cantor, 1996). Así, en las investigaciones realizadas sobre este tema, se ha demostrado que cuando los padres critican a sus hijos las escenas violentas que están viendo en televisión, los niños tienden a disminuir la probabilidad de imitación de las conductas agresivas. El diálogo se convierte un factor determinante a la hora de reducir los efectos nocivos de la violencia mediada ya que "no basta con que el niño no esté sólo físicamente ante la pantalla. Es preciso que no se sienta sólo como telespectador, que comporta la experiencia, que pueda dialogar, confrontar" (Ferrés, 1994, p. 137). Aguaded (1999, p. 36) sugiere "la necesidad de establecer estrategias de atenuación, en las que la información, el diálogo y las opciones se vuelvan facetas básicas para contrarrestar lo que denomina el poder de la caja mágica".

Una forma de mitigar y/o controlar el impacto de los mensajes violentos en los receptores sería el fomento de la empatía con aquellos personajes que sufren la violencia y desarrollando el distanciamiento de los individuos con carga violenta y negativa:

> Tanto para hipertrofiar como para anular un instinto como el de agresividad es necesaria la educación en ciertas ideas. La idea de que el

> otro es como tú, el cultivo de la empatía con tu prójimo, la práctica de habilidades que te lleven a ponerte en su lugar y sufrir lo que él sufre o emocionarte con lo que a él le emociona, es una buena vía para reducir posibles brotes de agresividad en contra suya. Por el contrario, la idea de que el otro no es como tú, que es un ser inferior o, incluso, que no es un ser humano, es una vía que puede hipertrofiar la agresividad, dejando que campe a sus anchas, sin obstáculos (Sanmartín, 2000, p. 125).

El diálogo, bien explicando las acciones, fomentando la empatía, mostrando otras formas de resolución de conflictos, es fundamental a la hora de paliar los efectos negativos del visionado de violencia. Es fundamental que esta estrategia se realice con otros, como los padres, educadores o grupo de iguales.

A modo de epílogo y como preceptos básicos a realizar, los padres deberían: limitar el tiempo que ven la televisión los niños; no permitir el televisor en el cuarto de los niños y preocuparse por los contenidos que vean justo antes de acostarse; ver ellos antes los programas que vayan a ver los niños, comprobar sus calificaciones si las hay, y recoger la información disponible sobre ellos y ver con ellos los programas; vigilar su propio consumo de televisión ya que los programas que ven los padres pueden afectar a los niños aunque parezcan no estar viéndolos; verificar si pueden emplear mecanismos de bloqueo, como el chip-V, e informarse sobre los elementos que provocan terror a los niños.

Es fundamental la labor que se hace mediante la mediación, especialmente, la familiar a la hora de realizar un correcto uso televisivo y análisis crítico de los mensajes recibidos de los medios de comunicación. Son dos las razones principales que esgrimen los padres a la hora de realizar o no una alfabetización mediática. Por un lado, delegan la responsabilidad en la escuela como lugar de aprendizaje que es. Sin embargo, se ha demostrado la necesidad de un programa cultural y mediático que nazca en las administraciones educativas pero que se combine con otros ámbitos, entre ellos el familiar, sin olvidarnos, por supuesto, del social. No sirve de nada que los niños adquieran en la

escuela las herramientas mediadoras si este conocimiento queda reducido al aula y entra en contradicción con las prácticas familiares y sociales. Por otro lado, muchos padres afirman no estar capacitados para desarrollar una buena mediación, satisfactoria y efectiva[8]. Como pautas generales, los padres que razonan con sus hijos, fomentan el auto-control y no usan amenazas verbales de castigo son aquellos cuyos hijos se ven más afectados por los contenidos "prosociales" y menos por los "antisociales".

En general, los estilos de mediación más basados en la comunicación y en la toma de decisiones conjunta respecto al consumo televisivo son aquellos que fomentan un mayor nivel de aprovechamiento del medio por parte de los niños. También se debe prestar especial atención a qué contenidos se consumen con los hijos ya que éstos fomentan actitudes violentas, antisociales, etc. Se corre el peligro de lograr el efecto contrario: que el niño legitime el mensaje porque éste está siendo consumido con la presencia –y autorización- paterna.

3. Conclusión

A la vista de lo analizado en diferentes investigaciones sobre consumo televisivo y su influencia en los receptores, y teniendo el cuenta el sentido común, se puede afirmar que los medios de comunicación ejercen una influencia importante en la vida de los niños y que la escuela, la sociedad y los padres, especialmente éstos últimos, están en la mejor situación

[8] Una explicación a esta declarada incompetencia ante los medios de comunicación por parte de los padres podría tener que ver con el hecho de que estos se han visto sorprendidos por la celeredidad de la implantación de éstos en la sociedad y por la falta de competencias de los padres ante el manejo de los medios de comunicación. Los padres están confusos respecto al papel que les toca jugar en una sociedad que se mueve entre grandes paradojas. "Así, por un lado, parece un hecho asumido por toda la sociedad que la educación formal –la escuela– se ocupa de la formación cognitiva de los niños, pero es un hecho comprobado que los niños que mejor se adaptan a la escuela –y por tanto más probabilidades tienen de aprovecharse de ella– son aquellos en cuyas familias se manejan códigos y aproximaciones al conocimiento altamente sinomórficos con los que se emplean en la escuela" (Del Río, Álvarez, Del Río, 2004).

para convertir los efectos negativos de los medios en influencias positivas. Se han ofrecido en este trabajo una serie de claves y pautas que educadores y padres pueden incorporar a su práctica diaria. Son ellos, al fin y al cabo, los encargados de la educación de los niños y no debemos olvidar el papel principal que juegan en el desarrollo cultural, social y educativo de los niños. Los medios de comunicación deberían ser personajes secundarios o incluso de relleno.

4. Bibliografía

ABELMAN, R y PETEY, G. (1989). Child attributes as determinants of parental television viewing mediation. *Journal of Family Issues*, *10,* 251-266.

AGUADED, J. I. (1995). La educación en Medios de Comunicación, más allá de la transversalidad. *Comunicar, 4,* 111-113.

AGUADED, J. I. (1997). La televisión en el nuevo diseño curricular español. *Comunicar, 8,* 97-110.

AGUADED, J. I. (1999). *Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva.* Barcelona: Paidós.

AGUADED, J. I. (2005). Enseñar a ver la televisión: una apuesta necesaria y posible. *Comunicar, 25, 1,* 51-55.

AGUADED, J. I. y DÍAZ, R. (2008). La formación de telespectadores críticos en educación secundaria. *Revista Latina de Comunicación Social, 63,* 121-139.

AGUADED, J. I. y PÉREZ A. (1992). *Enseñar y aprender con prensa, radio y televisión.* Huelva. Grupo Pedagógico Prensa Educación de Andalucía.

AGUADED, J. I. y PÉREZ A. (2001). Nuevas corrientes comunicativas, nuevos escenarios didácticos. *Comunicar, 16,* 120-130.

AGUADED, M. C. (1995). La influencia de la televisión en nuestros alumnos. *Comunicar, 4,* 103 – 105.

AUSTIN, E. W. (2001). Effects of family communication on children's interpretation of television. En J. BRYANT y J. A. BRYANT (Eds), *Television and the American Family*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 377-395.

BARRIOS, L. (1992). *Familia y televisión*. Caracas: Monte Ávila Editores.

CLEMENTE, M. (1992). *Psicología Social: Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid: Eudema.

CLEMENTE, M. Y VIDAL, M. A. (1996). *VIOLENCIA Y TELEVISIÓN*. MADRID: EDITORIAL NOESIS

DEL RÍO, P., ÁLVAREZ, A., DEL RÍO, M. (2004). Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje. Recuperado el 05 de febrero de 2010, de: http://ares.cnice.mec.es/informes/03/documentos/indice.htm

DONNERSTEIN, E. (1998). ¿Qué tipo de violencia hay en los medios de comunicación? El contenido de la televisión en los Estados Unidos. En J. SANMARTIN (Ed).*Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Editorial Ariel, 45-60.

DONNERSTEIN, E. (2004). MEDIOS DE COMUNICACIÓN. EN J. SANMARTIN (ED). *EL LABERINTO DE LA VIOLENCIA. CAUSAS, TIPOS Y EFECTOS*. BARCELONA: EDITORIAL ARIEL, 165-173.

FERNÁNDEZ, C., DOMÍNGUEZ R., REVILLA J.C. Y ANAGNOSTOU, A. (2004). FORMAS DE LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA EN TELEVISIÓN. *POLÍTICA Y SOCIEDAD, 41, 1,* 183-199.

FERRÉS, J. (1994). *TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN*. BARCELONA: EDITORIAL PAIDÓS.

ROSENHAN, D. (1970). *The natural socialization of altruistic autonomy*. En J. MACAULAY y L. BERKOWITZ (Eds). *Altruism and helping behaviour*. Nueva York: Academic Press, 251-268.

SANMARTÍN, J. (1998). *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Editorial Ariel.

SANMARTÍN, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Editorial Ariel.

SANMARTÍN, J. (2004). *EL LABERINTO DE LA VIOLENCIA: CAUSAS, TIPOS Y EFECTOS*. BARCELONA: EDITORIAL ARIEL.

SIMONS, M. (1989). THE AMAZON'S SAVVY INDIANS. *NEW YORK TIMES MAGAZINE,* 26 DE FEBRERO DE 1989, 36.

SINGER Y SINGER, 1998)

URRA, J. (1998). *Niños y no tan niños*. Madrid: Biblioteca Nueva.

URRA, J., CLEMENTE M. Y VIDAL, A. (2000). *TELEVISIÓN: IMPACTO EN LA INFANCIA*. MADRID: SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES.